

EL GRAN ORIENTE MEDIO Y LA PRIMAVERA ÁRABE: ¿OPORTUNIDAD O DESAFÍO?

THE GREAT MIDDLE EAST AND THE ARAB SPRING: OPPORTUNITY OR CHALLENGE?

Jad el Khannoussi

Universidad de Cádiz
jadyeste@hotmail.com

Recibido: octubre 2015
Aceptado: diciembre 2015

Palabras clave: Saykes y Picot, Gran Oriente Medio, Hertzal, Israel, Primavera Árabe, Petrodólar.

Keywords: Saykes and Picot, Greater Middle East, Hertzal, Israel, Arab Spring, Petrodollar.

Resumen. Su ubicación geoestratégica privilegiada, puente entre tres continentes, centro de las tres religiones, con los canales marítimos más importantes del mundo como Suez, Hormuz (el 45% de la energía mundial que se consume a diario navegan por él), y sus abundantes fuentes de energía (el 67% de las reservas mundiales), han hecho del mundo árabe un ancestral objeto de codicia por parte de las potencias occidentales. Y lo seguirá siendo, a pesar de los reiterados intentos por ocultarlo cada vez más bajo distintos velos, tales como el Proyecto del Gran Oriente Medio. Esto ha provocado que la zona irrumpa en una acusada debacle política, económica, social y cultural, que ha conducido al ser humano árabe a rebelarse -las revueltas árabes- ante la injusticia de la situación que padece y en su búsqueda por una vida más digna. Por tanto, estas mareas de revueltas pueden significar el alba de un ansiado cambio, o ser tan sólo las primeras manifestaciones de dicho proyecto, que no persigue otro objetivo que estancar todavía más a la zona en el retraso y la división.

Abstract. Its privileged geostrategic situation, bridge between three continents, center of the three religions, the most important sea channels of the world such as Suez, Hormuz (45% of the global energy consumed daily sailing by it), and its abundant sources of energy (67% of the world reserves) have converted the Arab world into an ancestral object of desire for the western powers. And it will continue being it, despite the attempts to hide it under different veils, such as the Greater Middle East Project. This has provoked that the area is entering into an accused political, economic, social and cultural debacle which has forced Arab beings to rebel -Arab revolts- against the injustice of the situation when they are suffering and seeking for a better life. Therefore, these tides of revolts can mean the dawn of a long-awaited change, or just be the first manifestations of the mentioned project which aim is to make the area sinking deeper into the under developing and separation of the states.

I. Introducción

Siempre resulta muy llamativo, para cualquier lector o investigador sobre el mundo árabe, la forma habitual como éste se empecina en contradecir las leyes sociales universales. Porque a diferencia de lo que sucede en gran parte de las regiones del planeta Tierra, que aspiran a unificarse, política o económicamente (Unión Europea, Asean), el mundo árabe, por el contrario, se presenta cada vez más dividido. Las causas de este desmembramiento resultan innumerables y remotas, por ser el territorio árabe un ancestral objeto de codicia por parte de las potencias occidentales. El traumático proceso de reparto ya comenzó durante la invasión napoleónica, siendo su punto más álgido el Tratado de Saykes y Picot (1916). Por medio de este acuerdo entre los vencedores de la Primera Guerra Mundial, la zona fue testigo de una de las grandes conjuraciones de la historia política moderna, perpetrada por Francia e Inglaterra, que se repartieron y, por consiguiente, operaron la división de los restos del Imperio Otomano. Precisamente, es a partir de este momento cuando comienza la masacre del pueblo palestino, con la implantación del Estado hebreo y la división geográfica del territorio en entidades muy pequeñas, en su amplia mayoría, enfrentadas entre sí. Pero por encima de todas, la peor y más grave consecuencia fue la oscura debacle política y cultural a la que se vio sometida dicha zona, cuyas dramáticas secuelas llegan hasta hoy día.

Ya la división territorial fue una directriz política de rigurosa aplicación durante la época colonial, y aún hoy, continúa establecida como un objetivo primordial de preocupación e inestabilidad para la región. Sus marcadas líneas resultan claras

y diáfanas, basadas en tres puntos: primero, golpear al mundo árabe, para que no le resulte posible un renacimiento que rememore sus antiguas épocas de esplendor, es decir, una unificación a semejanza de la experiencia califal; segundo, aprovechar sus inmensas riquezas naturales y geoestratégicas; y, por último, allanar el camino para el surgimiento del Gran Estado de Israel, que por el Oeste-Este abarcaría desde el Nilo hasta el Eufrates, y por el Norte-Sur desde los Altos del Gólán hasta la Arabia septentrional.

Parece claro que los Estados Unidos e Israel –con el apoyo de la Unión Europea e Irán– no han abandonado estos tres parámetros en su política exterior. Y ello a pesar de la marea revolucionaria que, desgraciadamente, está siendo cada vez más orillada, sobre todo por parte de estas dos grandes potencias (lo que están viviendo en Egipto, Túnez y Siria, sería un fiel reflejo). Las estrategias occidentales son ejecutadas cada vez bajo distinto velo, y si antes intervenían para civilizar a los bárbaros o luchar contra el islamismo radical, ahora se ocultan bajo el sutil lema de la democratización y el sentimiento de culpa por sus anteriores apoyos a tantos gobiernos corruptos. Es la nueva política que se conoce (o mejor dicho, se esconde) bajo el Proyecto del Gran Oriente Medio, o el Nuevo Oriente Medio: se asienta sobre seductores presupuestos (democratizar la zona, libertad de la mujer, etc.), pero, en realidad, oculta oscuras intenciones que persiguen hundir aún más a esta zona en el subdesarrollo durante varios siglos.

No resulta extraño, por tanto, que muchos analistas duden de lo que se conoce con el nombre de Primavera Árabe, es decir, que este proceso revolucionario sea el resultado, directa o indirectamente, del mencionado Proyecto. Porque la mayoría

taria y difundida visión, tan optimista, no se corresponde en su totalidad con la cadena de sucesos que se han producido, debido a la enorme injusticia y ausencia de dignidad humana existente en aquella región. No obstante, los americanos y sus aliados –incluido Rusia, China, además de los petrodólares de la Península Arábiga– lograron contener las mareas revolucionarias o, al menos, hacer fracasar ese Gran Proyecto árabe.

El modo de actuación de las potencias occidentales resulta, hasta cierto punto, lógica y normal, especialmente, por parte un país como los Estados Unidos donde prima una mentalidad pragmática, que bebe de filósofos como John Dewy. Y no solamente los Estados Unidos, todos los parámetros del mundo occidental están influenciados por la teoría de la selección natural de Charles Darwin, una doctrina materialista que otorga la supervivencia al grupo de los más fuertes. Por consiguiente, todo aquel que rechace estos parámetros es considerado un enemigo. Washington, en cualquier política exterior que emprenda, sea en Europa, el mundo árabe o Asia Pacífica, siempre actúa de manera pragmática, y la psicología con que trazan sus planes obedece a una óptica egoísta e hipócrita.

Desde un intento científico por aproximarnos a la profundidad de este Proyecto, deberíamos formularnos una serie de obligadas y razonables preguntas: ¿cómo leer sus implicaciones mundiales?, ¿es algo novedoso o ya resulta antiguo?, ¿cuáles son sus pretensiones geoestratégicas?, ¿a quiénes beneficia realmente?, ¿se han consumado ya todos sus objetivos?, ¿hasta qué punto puede resultar la Primavera Árabe un desafío o una oportunidad para hacerlo realidad? A todas ellas, inquietantes cuestiones, trataremos de encon-

trarles respuestas en el presente artículo. Pero antes, se impone efectuar un breve acercamiento a esta área geoestratégica de importancia capital, situada actualmente en el corazón de la lucha internacional (a semejanza de lo que ya ocurriera en Europa durante los albores del viejo orden –Guerra Fría– surgido después de la Segunda Guerra Mundial). Nos encontraríamos, por tanto, ante un volcán a punto de erupcionar en cualquier momento. La marea revolucionaria de ahora no constituye más que el simple comienzo de otras grandes transformaciones que se van a suceder en los próximos decenios, y que no sólo alterarán en profundidad dicha zona, sino que también acarrearán importantes consecuencias a escala global y planetaria.

2. ¿Qué es el Oriente Medio?

Oriente Medio es, sin lugar a dudas, uno de los términos tradicionales que mayor resonancia diaria encuentra en varios ámbitos: medios de comunicación, centros de estudios geoestratégicos, universidades, discursos políticos conflictivos o problemas de reservas energéticas. No existe todavía un término estable para definir con precisión dicha región, debido a que su nombre siempre ha estado vinculado con la dependencia del exterior, o para ser más precisos, con los intereses coloniales en esos territorios. La problemática cuestión alumbró una serie de falsas interpretaciones, tales como que en dicha zona no se dan unas características similares o históricas entre todos sus países. Algunos textos dividen su superficie desde Irán hasta el oeste de Egipto, mientras que otros se atreven a ir más allá, y la trazan desde Pakistán hasta el Océano Atlántico. En el aspecto diplomático, lo

que más llama la atención es la ausencia total de pactos entre los diferentes países que componen este “Oriente Mágico”, la zona más diversa culturalmente del planeta. Pero todo tiene una explicación lógica y, en este caso, se debe a la constante precaución mostrada por los gobiernos orientales, que siempre contemplaron emprender cualquier tipo alianza entre ellos, como una simple estrategia occidental para introducir a miembros no árabes –en concreto, Israel, Turquía e Irán– dentro de su superficie geográfica y también política.

Oriente Medio, por tanto, resulta un término heredado de la época colonial, motivo por el cual comprobamos cómo sus fronteras se alteran al compás de los acontecimientos políticos y bélicos. Al respecto, el profesor Mu’anin Haddad también se muestra concluyente: “lo cierto es que la realidad no se prestaba a un razonamiento simple, sino por las necesidades de la lucha, que acompañaron las operaciones militares de las constantes guerras que alumbraron estos nombres –países– y sus fronteras. No trazadas éstas de una manera estable y constante sobre los mapas, solamente se limitaban a superficies donde bullían muchas más crisis, en un constante proceso de cambio, en el lugar y en el tiempo. Y los acontecimientos geográficos referidos a estos términos disminuían o se limitaban al movimiento de operaciones militares, especialmente durante la Primera o Segunda Guerra Mundial. Por tanto, jamás existió un tratamiento geográfico concreto”¹.

El primer autor en utilizar el término Oriente Medio fue el almirante norteamericano

1. HADDAD, M: *Oriente Medio: un estudio geopolítico sobre temas de tierra, petróleo y agua*. Beirut, 2002, p. 35 (traducción del árabe propia).

Alfred Taylor, Lord Maher², en plena lucha entre Gran Bretaña y Rusia por hacerse con el control del centro de Asia, en lo que se conoció por aquel entonces como “El Gran Juego”³. Otros autores como Beaumont, Peter y J. Malcom, consideran el término de origen inglés, ya que es una traducción literal (*Middle East*), nacido en el año 1850, posiblemente relacionado con el British India Office⁴. El propio Theodor Hertzl en 1878, antes del primer congreso sionista celebrado en la ciudad suiza de Pal, advirtió que es “obligatorio crear un Commonwealth en Oriente Medio, donde el futuro Estado hebreo ejerza un dominio absoluto”⁵. El mismo Winston Churchill escribió en sus *Memorias* (según destacó en 1942 Sateb al-Hossairi⁶), que el término Oriente Medio, entonces limitado a la Península Arábiga, Egipto y Turquía, no resulta un nombre acertado,

2. Alfred Mahan lo mencionó por vez primera en su artículo “The Persian Gulf and international relations”, publicado en 1902 en el diario británico *National Review*. Mahan etiquetó el área del Golfo Pérsico como Oriente Medio y afirmó que, después del Canal de Suez, era el territorio más importante para que Gran Bretaña pudiera controlar el avance ruso hacia la India. Para más información vid. KOPPEL, C. R.: “Captain Mahan, General Gordon and the origin of the term Middle East”. *Middle East Studies*, 12 (1976), pp. 95-98.

3. Sobre esta cuestión vid. FROMKIN, D.: *A Peace to End All Peace. Creating the modern Middle East 1914-1922*. London, 1992.

4. BEAUMONT, P.; BLACK, G. H.; WAGSTAFF, J. M.: *The Middle East: a geographical study*. University of Wales, Lampeter, 1998, p. 16.

5. HERTZEL, T.: *Diario de Hertzl: Memorias de los dirigentes del Estado sionista*. El Cairo, 2010, p. 456 (traducción del árabe propia).

6. AL-HOSSAIRI, S.: *En defensa del arabismo*. Centro de Estudios de Unidad Árabe, Beirut, 1985, p.75 (traducción del árabe propia).

ya que dicha parte constituye más bien el Oriente Lejano. Y según al-Hossairi, también Irak e Irán constituyen el Oriente Medio, India, Birmania y Malasia, mientras que Japón y China constituyen el Oriente Lejano. Precisamente, a partir de estas definiciones, Churchill volvió a dividir el territorio militar en tres zonas: a la primera la denominó el Oriente Próximo, que abarcaba Egipto, Siria y Palestina, con sede en El Cairo; la segunda sería el Oriente Medio, Irak e Irán, con su sede en Bagdad; y la última el Oriente Lejano, India, China, Japón. La brújula que guió a los británicos para nombrar y dividir las zonas fueron sus operaciones militares.

Pocos años después, en 1952, un parlamentario inglés formuló a su Gobierno una pregunta: cuáles países abarcaban la línea del Lejano Oriente. Su portavoz por aquel entonces le contestó: “el término de Oriente Lejano, que caracterizó al Imperio Otomano, se considera hoy día para Inglaterra un asunto que el tiempo ha sobrepasado. Actualmente lo hemos cambiado por el nombre de Oriente Medio, el cual abarca todos los países de la zona, excepto Irán y Turquía”⁷. Los Estados Unidos por su parte, una vez asentados en la región después de la Segunda Guerra Mundial, adoptaron la línea trazada por los ingleses pero, tras el surgimiento del Nasserismo, le añadieron Turquía e Irán para frenar su hegemonía –la de Egipto– en esa zona. Lo cierto es que lograron difundir este reparto inglés a través de todos los medios de comunicación.

Desde los célebres Acuerdos de Camp David (1978)⁸ el término adquirió otras

dimensiones. En efecto, los norteamericanos Peter Doygman y Alich Gab presentaron un estudio previo sobre Oriente Medio para sus dirigentes, donde destacaron que el término “Oriente Medio” resulta incompleto ya que solamente se limita a Egipto, la Península Arábiga e Irán. Lo más peligroso (que se desvelaría claramente durante la Segunda Guerra del Golfo, en 1991): desprecia el término “nación árabe” al limitarse solamente a Oriente Medio. Resulta obligado señalar que esta zona abarca una serie de enormes diferencias geográficas y étnicas, además de ser regiones con historias y culturas muy dispares. Y por último, se trata de una división de la zona de acuer-

Menájem Beguín (26-3-1976) convocados por Jimmy Carter. Tras la política de Kissinger de “pequeños pasos” iniciada después del alto el fuego en 1973, Tel-Aviv y El Cairo empezaron los contactos secretos (Moshe Dayan y al-Tuhami) bajo el patrocinio del rey de Marruecos Hassan II. Los contactos culminaron con la histórica visita de Saddat al kenneset (parlamento) israelí el 21-11-1977, para incitar al líder israelí a una mesa de negociaciones que finalmente se hizo efectiva en Camp David. La firma de dichos Acuerdos, que representaron un éxito notable de la diplomacia norteamericana tal como se difundió en su momento, lo formaban dos: uno tenía como objetivo una paz completa en Oriente Medio, que sólo se quedó en un documento de intenciones; y el segundo firmar una paz entre ambos países. Los puntos más destacados de estos Acuerdos fueron: poner fin a la situación de guerra entre Israel y Egipto, la retirada de Israel del Sinaí manteniendo cierta presencia militar, garantizar el paso de los buques israelíes por el Canal del Sinaí y, por supuesto, el reconocimiento del Estado hebreo por parte de Egipto. A raíz de estos Acuerdos, el país faraónico resultó condenado y aislado por el mundo árabe, incluso fue expulsado de la Liga Árabe. (para los textos completos de los Acuerdos, vid. la página web: www.mfa.gov.il/mfa/foreignpolicy/peace/guide/pages/camp%20david%accords.aspx).

7. Cita extraída (traducción del árabe propia) de la página web: www.aklaam.net/newaqlam

8. Acuerdos firmados entre el presidente de Egipto Anwar al-Saddat y el primer ministro israelí

do con los nuevos parámetros que trazó este estudio⁹.

A partir de ese momento, empezó a adquirir protagonismo destacado en la escena política internacional el término Gran Oriente Medio, que tanto llevan pregonando los dirigentes norteamericanos, especialmente durante el período de la administración Bush, tal y como venimos oyendo con motivo de la Guerra del Líbano (2006). El Nuevo Oriente Medio abarca, además de los países árabes, Irán, Afganistán, Kurdistán, Cáucaso, Turquía, Kirguistán, Georgia, Azerbaiyán, Uzbekistán, Armenia, Etiopía, Somalia y Nigeria.

3. Dimensión histórica del Plan¹⁰

Para hacer una lectura exacta de cualquier proyecto, resulta fundamental saber primero aquello que antes le precedió, a fin de poder entenderlo en toda su profundidad y predecir lo que luego va a suceder. El Gran Oriente Medio o el Nuevo Plan Marshall¹¹ como les gusta a muchos

9. IZNES, V.: *El sistema de lucha en Oriente Medio: los peligros que acompañan la resolución*. Centro de Estudios Geoestratégicos e Investigaciones, Beirut, 1998, p. 25 (traducción del árabe propia).

10. Para más información vid. la revista militar norteamericana *Fuerza Militar* del año 2006, donde aparece el mapa del Nuevo Oriente Medio bajo los parámetros norteamericanos, acompañado de un artículo del general Ralf Peter titulado “Las fronteras de sangre”, explicando las dimensiones de este nuevo Plan.

11. El Plan es comparable al Tratado de Helsinki (1975), por el que se declaró la guerra a la URSS bajo el velo de transmitir la democracia a esta zona del mundo, en clara referencia a la ausencia de libertades en Europa del Este. Otro punto a destacar es que la gran mayoría (por no

analistas definirlo, se encuadra en una serie de llamativos capítulos que se vienen sucediendo. No estamos ante un nuevo plan o proyecto. Sus orígenes son antiguos, se remontan a los escritos sionistas, en concreto, a Theodor Hertzl y Vladimir Jabontinski¹², dos pioneros a la hora de hablar sobre proyectos federativos en dicho territorio. Seguían la línea trazada por Napoleón Bonaparte, quien en su momento exigió la división del mundo árabe en un mosaico de pequeños Estados, con la inevitable presencia de un Estado hebreo fuerte que garantizara la hegemonía y los intereses imperialistas en esa zona.

Grandes ideales que hallaron muy pronto un balón de oxígeno en los fuertes intereses colonialistas practicados a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Es decir, en plena decadencia de Imperio Otomano. Los intereses de las superpotencias aumentaron aún más tras la apertura del Canal de Suez (1869) y el descubrimiento del petróleo en las postrimerías del siglo XIX. La alianza empezó a hacerse efecti-

decir todos) de los centros geoestratégicos norteamericanos, empezaron a hablar de la Cuarta Guerra Mundial (la Tercera sería la Guerra Fría) después de la Invasión de Irak. El pronóstico no resulta nada extraño, el propio presidente George W. Bush expresó en un mitin a comienzos del año 2002, que el período comprendido entre la caída del Muro de Berlín y el 11 de septiembre no había sido más que un simple descanso antes del comienzo de la batalla.

12. En 1922 Vladimir Jabotinski hizo una evocación a la necesidad de crear un mercado en el Medio Oriente, cuyo objetivo es controlar todos los parámetros políticos y económicos de la nación árabe. Tanto esta evocación como la de Hertzl que hemos destacado en líneas anteriores, fueron adoptadas (o mejor dicho, aparecieron) como idea sionista a partir del 28-3-1948, dentro de un informe titulado “Unión de judíos”. Para más información, vid. HERTZEL, T.: *El estado judío*. Barcelona, 2004.

va inmediatamente después del Tratado de Basilea (1897). Años más tarde será completado por otro todavía más peligroso, nos estamos refiriendo al Tratado que lleva el nombre del entonces ministro de las colonias británicas, Liberman, celebrado en Inglaterra entre los años 1905 y 1907. El Congreso Liberman, que alumbró el Tratado del mismo nombre, contó con la asistencia de representantes de numerosos países, Inglaterra, Francia, Alemania, España o los EE UU, entre otros. Al final se citaron conclusiones como las siguientes:

“El Mediterráneo es el pulmón del colonialismo, porque es el puente que une Occidente con Oriente, el espacio natural del continente africano y asiático, fuente de las civilizaciones y religiones. En este espacio vive un solo pueblo que comparte la misma lengua, cultura y, sobre todo, la religión. Por tanto, es obligatorio dejarles siempre débiles, divididos, además de prohibirles cualquier progreso científico o un proyecto de unión (...) hay que construir un Estado hebreo¹³”

Puntos tan belicosos continúan por desgracia la misma línea, o mejor dicho, la misma política que se practica hasta hoy día en esa zona. Muy pronto empezó a hacerse efectiva. Primero, con el Tratado Saykes y Picot (1916)¹⁴, en plena colabo-

ración árabe con los Aliados. Dicho Tratado exigía el reparto del mundo árabe entre Inglaterra y Francia, sólo con estas dos primeras potencias, debido al estallido de la Revolución Rusa (1917) y la posterior salida de la naciente URSS de la Primera Guerra Mundial. Más tarde, la Declaración de Belfor (2-11-1917) otorgó al sionismo internacional el derecho de construir un Estado en Palestina, es decir, en pleno corazón del mundo árabe-musulmán. Los presupuestos colonialistas, por tanto, chocaron inmediatamente con cualquier proyecto renacentista árabe, cuestión explosiva que conduciría a las dos potencias –Francia e Inglaterra– a involucrarse de lleno para cortar de raíz todo intento de autonomía, a semejanza de lo sucedido con el primero, liderado por Mohamed Ali en Egipto durante la tercera década del siglo XIX. No obstante, y a diferencia de aquellas pioneras experiencias derrocadas a través de intervenciones militares, esta vez se llevó a cabo por la vía diplomática, efectuando una serie de alianzas con los Estados de la zona (especialmente, tras la aparición en la escena política del Nasserismo): la Alianza de Bagdad (1955), así como la incitación a los conflictos en la zona entre Arabia y Egipto, Egipto y Siria, y por supuesto, el bombardeo del Canal de Suez (1956).

A todas estas drásticas medidas hay que añadir la política exterior norteamericana que reemplazaría a las potencias tradicionales. Nos estamos refiriendo a la política denominada “Punto Cuatro”

13. IDRIS, S.: “La división que afectó al proyecto de la Nahda”. *Al-Arab al-Osbue*, 43 (2009), pp. 8-9 (traducción del árabe propia).

14. En 1918 el Gobierno bolchevique, tras tomar el poder en Rusia, sacó a la luz pública estos acuerdos secretos firmados antes de la Primera Guerra Mundial entre Rusia, Francia e Inglaterra, para repartirse la herencia otomana. No obstante, Gran Bretaña rápidamente intentó tranquilizar a los árabes de que dicho tratado ya había sido anulado, debido a la salida de Rusia de la contienda bélica y la revuelta árabe contra los otomanos. El asunto generó un rechazo entre los dirigentes sionistas, quienes consideraron que la inter-

nacionalización de Palestina era un punto que contradecía las aspiraciones nacionales judías. Inglaterra intentó apaciguar los ánimos manifestando que tal proceder no era más que una simple estrategia, y poco después sacó a la luz el Tratado de Belfor (2-11-1917) que los países vencedores confirmaron en el Tratado de San Remo (1920).

de Eisenhower, basada en la estrategia de llenar el vacío de poder para impedir cualquier intento de presencia soviética en la zona. Tras las dos contiendas bélicas árabes-judías -Guerra de los Seis Días (1967) y Guerra de Octubre (1973), los EE UU efectuaron un giro radical en su política sobre la zona: contactos secretos entre Kissinger y Sadat, que llevarían más tarde a las firmas de Camp David (1978) y, por ende, a la salida de Egipto de la escena árabe (además de que los árabes no vuelvan a utilizar el petróleo como arma contra Occidente como sucediera en 1973). Sin embargo, una serie de acontecimientos en la escena política internacional, empezando por la Revolución Iraní (1979), la Guerra entre Irán e Irak (1980-88) y, sobre todo, la caída del Muro de Berlín (1989), condujeron a la Casa Blanca a sacar el asunto de nuevo a la luz pública. Ello no significó que en anteriores momentos no existieran intenciones de llevarlo a la práctica, simplemente, que el contexto no resultaba favorable. Hay que recordar que el término recobró mayor solvencia en los escritos sionistas, desde Bergman Ernest, Ben Gurión y Chifher Herfelz, hasta libros como el de Simón Pérez, *El Nuevo Oriente Medio*, o el de Benjamín Netanyahu, *Un lugar bajo el sol*. Incluso se trazaron estrategias desde Tel-Aviv, siendo la más llamativa la de Yinon Oded¹⁵, conocida como “Estrategia Israelí

15. En febrero de 1982 la revista israelí *Kivunim* publicó un estudio titulado “A strategy for Israel in the nineteen eighties”, escrita por el diplomático hebreo Oded Yinon, donde declaraba: “el mundo árabe no es un bloque único, sino un mosaico de minorías étnicas, religiosas, sociales, etc., enfrentadas entre sí. Por tanto, la seguridad de Israel no se basa en su superioridad militar, sino en la ausencia de unidad o una potencia regional” (traducción del árabe propia). La estrategia fue ratificada por el actual ministro de

de los ochenta”, la cual exigía a Tel-Aviv aprovechar la ocasión para llevar a cabo sus estrategias divisorias y controlar las riquezas de estos países, antes que ocurra lo mismo que en tiempos de las Cruzadas, tal como apreciamos en sus palabras:

“Ciertamente, el entorno árabe es adecuado para que Israel emprenda su hegemonía sobre la región árabe, pues, con esto, puede recuperar todas las oportunidades perdidas, debido a las visiones cerradas. Al mismo tiempo, no le queda ningún remedio, si quiere mantenerse vivo¹⁶”.

Por ello exigieron la entrada de Israel en la Liga Árabe, e incluso, el cambio de denominación para lograr mayor hegemonía en la zona. Lo cierto es que así sucedió. Tras los encuentros secretos celebrados entre dirigentes israelíes y norteamericanos, ambos hallaron en la Primera Guerra de Irak (1991) un pretexto para llevar a la práctica sus hegemónicas pretensiones. Primero fue el Tratado de Oslo (1993) con su directriz “Tierra a cambio de paz”, un eslogan falso, cuyo objetivo fue despojar a los palestinos de su legitimidad histórica en Palestina. Luego se sucedieron una serie de Tratados con los países árabes, sobre todo en el plano económico: Marruecos (1993) y Túnez un año más tarde, lo mismo que Cisjordania. Precisamente, en este último –Tratado de Wad Araba (1994)–, muchos analistas y estudiosos de la zona fijan el comienzo del Proyecto.

La caída del Muro de Berlín provocó que Washington efectuara un acusado cambio de rumbo en su política exterior, y si

defensa israelí Moshe Yaalon en 2014. Para más información vid. JALIFE-RAHME, A.: “Del Plan Yinon a la Estrategia Yaalon”, en www.voltairenet.org/article185956.htm

16. YINON, O.: “A strategy for Israel in the nineteen eighties”... art. cit.

anteriormente evitaba cualquier enfrentamiento directo con la URSS, a partir de la desmembración del gigante soviético las directrices norteamericanas variaron. Para los EE UU, toda minoría de cualquier zona o Estado del mundo, que les pueda suponer una seria amenaza o una puesta en peligro de sus áreas geoestratégicas vitales, reclama una respuesta inmediata y contundente por su parte: guerra preventiva (además de otros términos suaves y eufemísticos) e intervenciones directas: terrorismo, acciones por causas humanitarias, crisis de los Balcanes (1991-1999), Guerra de Somalia (1993), Afganistán (2001), y tantos otros conflictos. Sin embargo, los atentados del 11 de Septiembre cambiaron por completo la visión exterior norteamericana. Ya no se trataba de combatir una amenaza, sino del simple y sectario “a favor” o “en contra” de nosotros, la muy difundida doctrina Bush, o para ser más precisos, de los neoconservadores, quienes militarizaron las relaciones internacionales.

En el contexto de un ambiente tan belicoso surge el Plan del “Nuevo Gran Oriente Medio”, que se asienta sobre la reestructuración de los Estados árabes. Los neoconservadores, acompañados por la extrema derecha cristiana, el lobby sionista, diversos centros de investigación geoestratégicos y, por encima de todo, basándose en las ideas de Francis Fukuyama o Michael Dloy, entre otros, pregonaron que la ausencia de democracia, su estructura académica y cultural, es la responsable última del terrorismo internacional y el odio hacia los valores occidentales (lo extraño fue que no citaran el problema palestino). Además, basaron sus teorías en el informe del crecimiento humano durante el bienio 2002-2003, donde se mencionaban los datos siguientes: un tercio de los

árabes viven bajo el umbral de pobreza, solamente 1,6 millones de personas tienen acceso a internet o el 15 % de los jóvenes árabes desean emigrar. Todos estos puntos urgió a los norteamericanos a comprometerse activamente para resolver el problema, es decir, llevar a cabo el Plan del Gran Oriente Medio basado en: la democratización de estos Estados (a excepción de Irán y Siria –el eje del mal–, e Israel, presentado éste como el modelo y ejemplo a seguir), apoyar el crecimiento económico en la zona, promocionar la situación social de la mujer, mejorar la calidad de la enseñanza y su gratuidad para que todos puedan gozar de igualdad de oportunidades.

La respuesta de los Estados árabes no tardó en producirse. Al principio todos los países rechazaron las propuestas norteamericanas, incluidos sus aliados tradicionales (Arabia, Egipto o Jordania); dicho con las palabras del príncipe Saud al-Faysal:

“Los resultados en la URSS son bien conocidos. Fue destruido. Sufrió privaciones económicas. Su pueblo fue el más desdichado durante dos décadas¹⁷”.

Después cambiaron rápidamente de postura, salvo Irán, Siria y, sobre todo, Turquía, que a partir de esas fechas efectúa un giro radical a su política exterior. Este ambicioso Plan no se libró incluso de las sospechas de los gobiernos europeos, según reflejan las palabras del entonces ministro de exteriores francés Dominique de Villepin:

“Hay que partir de las necesidades y expectativas de los países del Oriente Medio y no tratar de dictarles soluciones. Por con-

17. Cita extraída del artículo MEYSSAN, T.: “Bush inventa el gran Oriente Medio”, en www.voltaire.org/article90101.htm.

siguiente, es importante asociarlos lo antes posible a nuestra reflexión, dentro de una lógica de una verdadera asociación (...) Para triunfar nuestra acción debe ser global y tener en cuenta todas las dimensiones: políticas, económicas, social, educativa. De no ser así, nuestra iniciativa corre el riesgo de parecer que está movida solo por nuestros intereses más que por el interés de la región. Por último, debemos tener credibilidad, no podemos ignorar el conflicto palestino-israelí. Recrear una condición de paz es algo indispensable para toda iniciativa en la región”¹⁸.

Los europeos, desde un principio, fueron muy conscientes de las verdaderas pretensiones de la Casa Blanca: convertir el patio trasero europeo en un patio militar político norteamericano, y avanzar así en el control de Europa dentro del “Gan Tablero” (término acuñado por Birjinski), basado en el presupuesto de que para controlar la zona euroasiática resulta imprescindible el dominio de Oriente Medio. Aquí son muy oportunas las palabras del Ministro de Exteriores ruso, Sergei Lavarov:

“La zona de Oriente Medio ha sido utilizada como instrumento de fuerza a favor de la inestabilidad, para volver a trazarla en beneficio de intereses exteriores. Al final, todos saldremos derrotados a la hora de estallar un conflicto en la zona”¹⁹.

Lo esencial sería que los EE UU volvieran a practicar una política real y eficiente,

18. Entrevista concebida al diario francés *Le Figaro*, “Les discours dans l’actualité” (19-2-2004). La conversación se centró sobre la situación en Afganistán, Irak, África y la posición europea en torno al proyecto del Gran Oriente Medio. Se puede consultar la entrevista completa en la página web de dicho periódico francés: www.discours.vie-publique.fr/notices/043000709.htm.

19Cita extraída de la web: www.aljazeera.com/sa/magazine/16032004/almlfsais.htm.

muy alejada de la clásica política del “caos constructivo”, si en verdad aspiran a edificar algo internacionalmente productivo, aunque sobre esta pretensión duda todo el mundo. Hay que citar la nueva estrategia trazada para la región en la cumbre de la OTAN celebrada en Lisboa (2010)²⁰, que aspiraba a hundir a dicha región en un conflicto interno, es decir, el conflicto sunní-chiíe.

4. El objetivo del paradigma

El hecho de que el Proyecto se centre en todos los puntos que venimos desarrollando obedece a una maniobra puramente estratégica, responde a un claro objetivo: que pueda gozar de cierta popularidad y resulte muy sencillo transmitirlo, costumbre harto habitual en todos los mítines políticos pero que no llegan a reflejar la

20. En la cumbre de la OTAN celebrada en Estrasburgo (2009), la Alianza Atlántica trazó su nueva estrategia dirigida hacia el Sur, es decir, a la región de MENA (Middle East North Africa, es decir, Oriente Medio y Norte de África) como primer paso para asediar China. Se creó “La delegación de los doce sabios”, presidida por Madeleine Albright e integrada por Bernard Lewis, Fouad Ajame, Kissinger, etc. Durante un año y medio escucharon a más de mil especialistas (entre ellos, expresidentes de los países miembros de la OTAN) y presentaron un informe para divulgar la inestabilidad en dicha región, con el fin de cambiar no sólo dirigentes sino también las fronteras, aunque Barack Obama se opuso a cualquier desestabilización en Arabia Saudí. No obstante, la intervención final de Fouad Ajame, (neoconservador norteamericano de origen libanés) llevo a la delegación a cambiar de dirección y centrarse en fomentar el conflicto sunní-chiíe. Para lograrlo, Ajame exigió un acercamiento a Irán y otorgarle el liderazgo regional pero siempre dentro de la estrategia norteamericana, y así los EE UU poder dirigirse hacia el Pacífico para frenar el ascenso de China.

cruda realidad. El Gran Oriente Medio no es más que un Pequeño Oriente Medio, como nos aventuramos a denominarlo. Porque lo que en verdad aspira este Proyecto responde a las siguientes directrices:

- Acabar con cualquier intento de unidad árabe-musulmana, por eso fertilizan la política de las minorías (guerra de cuarta generación), para desestabilizar a la región.
- Eliminar la resistencia árabe y tomar el control sobre el Triángulo de las Riquezas (Afganistán, Oriente Medio y el Cáucaso), que abarca el 80% de las reservas mundiales de energía.
- Integrar a Israel dentro del ámbito regional y no abandonarlo en un huérfano aislamiento. Al respecto son muy llamativas las palabras de Ariel Sharon, consejero del ex primer ministro israelí: “la estructura política del Gran Oriente Medio era efectuar un giro a las relaciones árabe-israelíes”²¹.
- Suspender la identidad nacional árabe, tal como manifestó en su día Hafez al-Assad: “el paradigma del Oriente Medio no es económico, sino que va más allá, es decir, es algo que aspira a borrar lo que se denomina ‘árabe’, en otras palabras, borrar los sentimientos árabes y su identidad²²”. Lo cierto es que siempre se habla de Oriente Medio y nunca se cita a la comunidad árabe, como si ésta fuera todavía pueblos nómadas de la época pre-islámica.
- Liquidar las estructuras culturales y religiosas de la zona. Tal como afirma-

21. IDRIS, S.: “La división que afectó al proyecto de la Nahda”... art. cit.

22. Entrevista concebida por Hafez al-Assad, ex-dictador de Damasco, al periódico sirio *La Revolución* (27-4-1996).

ba la entonces ministra de Exteriores norteamericana Condoleezza Rice: las creencias que allí existen hay que combatirlas, porque son responsables del odio hacia nuestros valores²³.

- Preparar un área vital para la economía israelí a través del libre comercio con los árabes y relacionar al mercado árabe con la dependencia americana.
- Apoyar a los regímenes corruptos. Al respecto el profesor Shams Maqsd, enviado especial de la Liga Árabe a la ONU, se encontraba en cierta ocasión hablando con Kissinger y le preguntó: ¿por qué no implantáis la democracia en Oriente Medio? El norteamericano, con una media sonrisa al estilo chino, le contestó: no somos tontos hasta ese punto, ¿por qué vamos a implantar la democracia en esos países tan ricos de petróleo? Nosotros –afirmó Kissinger– ponemos a los dirigentes que gobiernan con mano de hierro a sus pueblos y hacen lo que nosotros queremos y ordenamos²⁴.
- Y lo más grave de todo este asunto: dividir de nuevo a los Estados árabes²⁵. En efecto, en 1980, durante la noche del estallido de la Primera Guerra del Golfo entre Irán e Irak, Birjinsky (Secretario Exterior) ratificó que el problema principal de los Estados Unidos sería cómo fertilizar otra (Segunda) Guerra del Golfo –la política norteamericana del doble control– para intentar corregir las fron-

23. OSAMA GHAZALI, H.: “Dónde está el Gran Oriente Medio”. *Al-siyyasa al-dawlia*, 169 (2007), pp. 3-4.

24. *Íbidem*.

25. Brzezinski ya clamaba en los años setenta por la división del mundo árabe, que desde su punto de vista debe hacerse en un mosaico de 41 Estados o minorías, dentro de las que sobresale tecnológica y militarmente la judía en Israel.

teras trazadas en el Tratado de Saykes y Picot, o definido de manera más precisa, volver a cambiar el mapa de las fronteras del mundo árabe.

Tres años después el Senado norteamericano adoptaba, tras reunión secreta, el famoso Plan del Nuevo Oriente Medio (1982) del historiador Bernard Lewis²⁶, que exigía efectuar el reparto del mundo árabe en un mosaico de etnias y religiones, donde Israel ejercería un control absoluto. A partir de ese año, el Plan de Bernard Lewis fue incluido en la política exterior norteamericana en torno a esa zona. Dicho Plan, que todas las administraciones norteamericanas admitieron –y siguen hasta hoy día admitiendo, aunque maquillado por Ralf Petrs²⁷– ya ha empezado con la invasión de Irak. Resulta muy discutible afirmar que los norteamericanos fueron a la guerra sólo por el petróleo²⁸, tal como destacó Jean Claude

26. El propio Bernard Lewis ofreció dicho Plan en la Cumbre de Bilderberg (reunión secreta de 1978), aprobado cuatro años antes por el Senado norteamericano. Después se trazaron las estrategias para llevarlo a la práctica: primero, la división de siete países (con fecha a aproximada hasta 2025): Sudán, Somalia, Irak, Siria, Libia y, más tarde, Egipto y Arabia Saudí; segundo, el resto de países del Norte de África.

27. Para más información vid. PETERS, R.: “Plans for Red Racing the Middle East: The Project for a New Middle East”. *Global Reserch*, (18-11-2006).

28. Tras los atentados del 11-S, Irak a través de su embajada en Washington, mantenía frecuentes contactos con los dirigentes norteamericanos, en especial con Richard Feuz. En caso que hubiera respuesta positiva por parte de la Casa Blanca, Bagdad se comprometía a lo siguiente: la compra de un millón de automóviles norteamericanos cada año y durante una década, otorgar la primacía a las empresas norteamericanas (en sectores como petróleo, sanidad, medios de comunicación), crear bases militares en Irak y perdonar el

Maurice²⁹, su interés va más allá de lo estratégico, cultural y histórico, no en vano todas sus riquezas arqueológicas han sido expoliadas o destruidas. Brzezinski en su libro *El Gran Tablero Mundial*, sostiene que la balcanización de Irak y su posterior división es el mejor camino para trazar el nuevo Oriente Medio³⁰, consistente en:

- 1) Dividir a Egipto en cuatro Estados: Nuba con capital en Aswan, un Estado islámico con capital en El Cairo, otro copto con capital en Alejandría y otro en Sinaí bajo control israelí y, por consiguiente, facilitar su expansión para alumbrar el Gran Israel desde el Nilo hasta el Eufrates. Porque el país hebreo es el único que no reconoce sus fronteras³¹.
- 2) Para Sudán, dividirlo en cuatro Estados: uno árabe con capital en Jartum, otro

feroz asedio al que fue sometido el país babilónico (causó la muerte a 1,5 millones de personas, la mayoría mujeres y niños). Para más información vid. LINDAUER, L.: *Extreme prejudice: The Terrifying Story of the Patriot Act and the Cover Ups of 9-11 and Iraq*. Amazon, 2010.

29. Vid. MAURICE, J. C.: *Si vous le répétez, je démentirai: Chirac, Sarkozy, Villepin*. París, 2009.

30. Vid. BRZEZINSKY, Z.: *El Gran Tablero Mundial*. Barcelona, 1998.

31. Desde el momento de su fundación (1948) Israel dejó muy claro que su territorio abarca la totalidad del Estado hebreo mencionado en la Torá, es decir, del Nilo al Eufrates (Oeste a Este) y desde los Altos del Golán hasta las ciudades santas de La Meca y Medina (Norte y Sur). Sin ir más lejos, las dos bandas azules horizontales de su bandera hacen referencia al Eufrates y al Nilo. Y todos los dirigentes israelíes lo mencionan en sus Memorias; por ejemplo Ben Gurion, durante la Guerra de los Seis Días (1967): “hoy hemos conquistado Jerusalén y mañana La Meca y Yatrib”. Para más información sobre esta cuestión vid. GARAUDY, R.: *Los mitos fundacionales del Estado de Israel*. Madrid, 1998.

cristiano en el Sur –lo que se ha llevado a cabo tras referéndum (2011)–, Darfur, y otro en el Este del país.

- 3) Dividir a los Estados del Norte de África: Libia en tres (tal como estuvo federalmente en la época otomana), y a Marruecos y Argelia otorgarle facilidades para construir el Estado bereber.
- 4) Dividir a la Península Arábiga: un Estado chiíe que abarcaría parte de Arabia, Bahrein, Kuwait, otro sunní en Najad y el Hijaz, y construir un Estado religioso (a semejanza del Vaticano) entre las dos ciudades santas: La Meca y Medina.
- 5) La división de Irak en tres Estados: uno chiíe al sur en torno a Basora, otro sunní alrededor de Bagdad, y otro kurdo en torno al Mosul (Kurdistán) trayendo partes de su territorio a Irán, Siria y Turquía. El Senado norteamericano aprobó el 29 de septiembre de 2005, como condición de su retirada de Irak, repartir el país en tres Estados (como ya hemos señalado), basta leer la nueva Constitución de Irak (conocida por el nombre de Constitución de Brymer), para tomar conciencia de que llevar a la práctica este asunto –la división– no es más que una simple cuestión de tiempo.
- 6) La división de Siria en tres Estados: uno sunní en torno a Alepo, otro alauita-chiíe a lo largo de todo el litoral, y otro de los druz (una secta cristiana) en las cercanías de los Altos del Golán, semejante al de Irak y el Líbano³².

32. Para más información vid. el mapa publicado por la revista *Fuerza Militar*, ya mencionada, así como el artículo WRIGHT, R.: “Imagining a Remapped Middle East”. *New York Times* (30-9-2013).

5. La Primavera Árabe y el Gran Oriente Medio

El mundo entero ha podido contemplar cómo la marea revolucionaria que sacudió al mundo árabe (la Primavera Árabe, nombre de invención occidental) destruyó la tiranía y la corrupción, abriendo las puertas hacia una nueva era que aspira a satisfacer las ambiciones de una nueva generación de árabes, ansiosos y hambrientos de libertades y justicia social. Una generación que no conoce el pasado de sus dirigentes, es decir, que no distingue a ningún héroe entre sus mandatarios, ni tampoco reconocen sus símbolos, más bien al contrario, sus miradas se dirigen más allá, al culparles de todas las masacres que padecen. Resulta extraño que países como Corea del Sur, Brasil o Sudáfrica, utilizando medios semejantes, logran salir de su período de oscuridad política, mientras que los países árabes no lo hayan conseguido. Algo no cuadra en la evolución de unos Estados que pertenecieron a una cultura emblema del desarrollo humano en épocas ancestrales.

Lo cierto es que estamos (y seguiremos en el futuro) presenciado cambios radicales, sin precedentes en la historia árabe, y acontecimientos inesperados hasta el día de hoy, especialmente en el imaginario occidental que siempre habla de la excepción árabe. Sobre todo, referida a la Tercera Ola (desde mediados de los setenta hasta finales de los ochenta del pasado siglo), que hizo que gran parte de los regímenes autoritarios transitaran hacia la democracia, mientras la región árabe permaneció inmóvil a los cambios. Después de la caída del Muro de Berlín se produjo una apertura económica para fomentar el comercio y favorecer las inversiones, pero

sin margen para permitir ninguna proyección política. Incluso, los países árabes empezaron a perder el control sobre sus economías, de acuerdo con las reglas de privatizaciones y las directrices que trazan las instituciones crediticias (FMI, OMC, etc.), que empobrecieron el futuro de la región y generaron enormes desigualdades sociales entre la población. Desde sus primeros instantes, los movimientos revolucionarios estuvieron muy presentes en las agendas regionales e internacionales. Se puede afirmar que resulta imposible imaginar que lo ocurrido durante estos últimos años sean solamente unas revueltas populares, a pesar de que todas aquellas mareas revolucionarias se dirigieron contra ese largo período de atraso que mantuvo estancada a la zona desde la invasión de Napoleón. Se presiente una mano oculta (a semejanza de las grandes revoluciones: francesa, rusa) que mueve los hilos de los acontecimientos (como en el caso de Libia³³ o Egipto tras el golpe militar de 2013), con el objetivo fundamental de mantener su hegemonía.

Muchos analistas y estudiosos sostienen su explicación en el movimiento natural

33. Libia disfrutaba de un estado del bienestar comparable a otros de su entorno, y además mantuvo un control estatal sobre sus reservas de energía. No obstante, en 2003 autorizó al Banco Mundial a intervenir en el país, por temor a una invasión americana, y la tasa de desempleo de su población se incrementó del 0,5% al 20% en sólo tres años. Arreciaron las críticas a las empresas norteamericanas e inglesas, y a partir del 2006 fueron sustituidas por empresas chinas, permuta que nunca fue bien aceptada por la población. Destacar a su vez que Gaddafi tenía grandes proyectos sobre África, planeaba incluso crear una moneda única africana: el dinar de oro, pues Libia alberga una reserva de 174 toneladas de oro, cantidad suficiente para hacer frente de manera eficaz al dólar y al euro; es decir, la misma operación que intentara en su día Saddam Hussein.

de la historia. No obstante, contemplando el devenir de los acontecimientos, se puede afirmar que dicha crisis se resume en la “Teoría del Caos Constructivo”, que tanto nombrara Condoleezza Rice en su día, o la “Teoría de la Ambigüedad Constructiva³⁴” de Kissinger. Nos estamos refiriendo a Egipto, bandera de cualquier cambio acaecido en la zona. En efecto, desde la desmembración de la URSS y la expansión capitalista hacia el Este de Europa, los Estados Unidos –con la ayuda de la Unión Europea– centraron todos sus esfuerzos en esta región para hacerse con el control de sus riquezas naturales. La Segunda Guerra del Golfo contra Irak (1991) y su posterior invasión serían el fiel reflejo de esa política, que obtuvo la excusa perfecta con los atentados del 11 de Septiembre³⁵. Un importante punto de apoyo para los norteamericanos fueron políticos árabes corruptos quienes, en su lucha emprendida contra el terror, recibieron todo tipo de ayuda por parte de Washington. Sin embargo, los sucesos regionales e internacionales, especialmente su fracaso en Irak, Afganistán (no olvidemos el de Israel en el Líbano en 2006) y, ante los nuevos aires de cambio que

34. Vid. ENGDAHEL, W.: “Creative destruction for a Greater Middle East?” *Military Foreign Affairs Journal* (5-2-2011).

35. James Wasley, jefe de los servicios secretos de los EE UU, manifestó en una conferencia pronunciada en la Universidad de Oxford (noviembre de 2002) titulada “La guerra contra el terror”, que los Estados Unidos trabajarían para cambiar los regímenes árabes, especialmente Egipto, pero después de acabar con Irak. Lo mismo sostuvo el exsecretario de la OTAN en una entrevista concedida a Amy Goodman: “Democracy Now” (23-3-2007) que aparece en el enlace: www.youtube.com/watch?v=9RCMepk_Sw. Se trata de una estrategia del Pentágono (“Wars Were Planned Seven Countries in Five Years”) para apoderarse de siete países árabes a partir de 2002.

soplaban en aquella zona, la Casa Blanca intentó anticiparse a los acontecimientos tratando de derrocar a esos regímenes. Unos regímenes que ya no garantizaban sus intereses (los que hemos analizado), y aún peor, eran contemplados a escala global con desagradables imágenes (tiranos, violadores de Derechos Humanos), sin olvidar la presencia cada vez más creciente de otras potencias en dicha región: China³⁶ y, sobre todo, Rusia. Los Estados Unidos presionaron para que hubiera allí una apertura política³⁷, fomentando movimientos autóctonos que ya empezaban a manifestarse, como “6 de Abril” o “Rebeldía”, ambos en Egipto. Y un asunto capital que no debemos olvidar: la manera en que los medios norteamericanos difundieron la supuesta muerte de Bin Laden, presentándolo como si Washington estuviera abriendo una nueva página en su política para aquella zona.

Fueran esos o no sus verdaderos deseos, lo que parece cierto es que los Estados Unidos nunca abandonarán sus ideas tra-

36. Según los datos de Beijín (2010), su intercambio económico con Oriente Medio subió en los últimos años, de 9 mil millones de dólares a 75 mil, aprovechando su acercamiento hacia Irán y Siria, sin olvidar su constante oposición a las políticas de los EE UU, como a la invasión de Irak.

37. Gran parte de los regimenes árabes deseaban acabar con la hegemonía norteamericana, por eso hemos presenciado acercamientos entre gran parte de los Estados árabes hacia Rusia y China. La reacción del Gobierno norteamericano fue desestabilizar la zona: primero con el programa Wikileaks, un producto fabricado por sus dirigentes, después con la implantación de unos movimientos (tal como hemos destacado), y también, a través de una serie de presiones y amenazas hacia estos regimenes. A pesar del ingente trabajo realizado por los EE UU, de poco les sirve ahora en el nuevo contexto geoestratégico y con los vientos de cambio que soplan en aquella región.

zadas previamente en el Proyecto³⁸. No resulta extraño, por tanto, que muchos estudiosos contemplen esas mareas revolucionarias como el primer paso. Kissinger ya lo confirmó: ciertamente, hay siete países árabes que son de suma importancia estratégica y económica para los EE UU, y los acontecimientos que se llevan a cabo aquí encajan en las mismas líneas trazadas desde Washington³⁹.

Puede que todas las revueltas sean, en realidad, un anticipo del Proyecto norteamericano, pero los sucesos que se producen en el mundo árabe resultan muy peligrosos por la preocupante semejanza que guardan con lo acontecido hace un siglo, cuando aquel territorio fue cruelmente dividido. Estas situaciones representan una viva imagen de lo que estamos advirtiendo, ni siquiera Turquía se ha salvado, objeto de varios intentos por debilitarla desde dentro o fomentando el problema kurdo, para frenar de ascenso económico que tanto preocupa a otras partes del mundo. Los sucesos que están

38. El periódico hebreo *Haretz* publicó (25-3-2011) los escritos de Frank Jackobz y Faraj Qana, y más tarde lo hizo el *New York Times* (22-9-2011), informando sobre los nuevos mapas que se están trazando para Oriente Medio. Faraj Qana sacó a la luz a principios de 2011 un libro titulado *Cómo se dirige el mundo*, donde advierte que la comunidad internacional aumentará hasta 300 países. En este aspecto no hay que olvidar a Aluf Benn, director del *Haretz* en Washington, uno de los mayores expertos en las estrategias norteamericanas en la zona y una de las personalidades más cercanas al poder, con su artículo: “Fue una paz: Saykes y Picot”. *Haretz* (25-3-2011).

39. El general al-Sissi, líder del golpe militar en Egipto, en una entrevista concedida al periódico *Washington Post* (15-3-2015) manifestó: “Washington está informado al detalle de lo sucedido antes del 30 de junio (el día del golpe militar) y también después. Nosotros les informamos y ellos están al día de todo cuanto sucede”.

por venir en Oriente Medio, lejos de mejorar sus problemas de estabilidad, pueden empeorarlos todavía más. La situación ha adquirido un tono étnico en gran parte de la región. Siria después de militarizar la revolución con la entrada de elementos extranjeros, se ha convertido en un espacio de lucha estratégica y energética mundial (guerra por el gas)⁴⁰, que condicionará el desenlace de las nuevas potencias regionales y emergentes a escala global (con Rusia como ejemplo). Potencias que intentan hacer frente a la vigente hegemonía norteamericana y por ende, trazar una nueva realidad mundial. Irak⁴¹ ya ha sido dividido, mientras Egipto después del golpe militar de 2013 está al borde del caos, Yemen sumergido en una confrontación regional entre Arabia Saudí e Irán, este último a través de su milicia de los hutíes. El resto de los países, la mayoría de ellos permanecen enmarañados en conflictos étnicos y tribales (Bahrein, Libia o Líbano) cada vez más crecientes, especialmente después del último acuerdo firmado entre los EE UU e Irán, que convierte al país persa en el nuevo guardián norteamericano en la región: su proyecto étnico, elaborado desde su revolución, y convergente con las estrategias israelíes y norteamericanas, está basado en intentar sumir a

40. Vid. el artículo de SHUEIBI, I. F.: "Siria, centro de la guerra del gas en el Oriente Medio". www.voltairenet.org/article174146.html.

41. La división de Irak se estuvo planeada desde mucho antes, incluso uno de los objetivos de su invasión en 2003 obedeció a ello. Baste recordar que el Senado norteamericano aprobó la retirada de su Ejército de Irak (29-9-2005) y el reparto del país en tres (como ya hemos destacado). Además, exigió a al-Barazani (actual presidente de Kurdistán) que convocara un referéndum para decidir el destino de Kurdistán; la Constitución que trazó Paul Bremer ratificó esta división en octubre de 2010.

aquella región en un conflicto eterno entre sunníes y chiíes, para facilitar después su división en pequeños Estados. Por ello, no resulta extraño el escandaloso silencio occidental ante la limpieza étnica (expulsión demográfica) que está ejecutando el país persa contra los sunníes en Siria, cuya gran mayoría buscan un desesperado refugio en Europa, tal como contemplamos a diario en los medios. No es la primera vez que Irán lleva a cabo estas purgas de la población autóctona, ya lo hizo en el territorio iraquí tras la invasión norteamericana (2003): expulsaron del Sur a más de 400 mil personas, bajo el mando del Maliki (entonces primer ministro iraquí) y de acuerdo con los EE UU, hasta el extremo que el anterior primer ministro iraquí Iyad Alauí, en su visita a la zona, no halló a nadie con quien comunicarse en árabe. Recientemente, Human Rights Watch ha denunciado a Irán por expulsar por la fuerza a más de cien mil sirios de la región de Damasco.

6. Conclusiones

Resulta complicado hacer un análisis total de una zona tan compleja como es Oriente Medio. Podemos afirmar que el mundo árabe está atravesando una situación muy complicada y peligrosa que demanda abundantes dosis de interés y sabiduría por parte de sus autoridades, tanto políticas como intelectuales, para poder hacer frente de manera eficaz a todos los importantes retos y desafíos que lo asedian: la división norteamericana-israelí o el proceso expansionista iraní, sin olvidar las aspiraciones de Turquía.

Lo cierto es que esta zona se ha convertido en un espacio de lucha entre diversas fuerzas (interiores, regionales e

internacionales), que pretenden hacer fracasar cualquier intento de cambio político (Egipto sobre todo Siria, por ejemplo) y sumergirla todavía más en penalidades y masacres. Pero a pesar de todos los obstáculos, el cambio en la zona resulta inevitable, porque no existe una ley escrita que decreta huir de él. Además, la historia demuestra que todos los proyectos de unión y renacimiento los han anticipado momentos de división e inestabilidad, tal como sostuvo en su día el padre de la sociología moderna Ibn Khaldun. Y la historia del mundo árabe se encuentra repleta de momentos similares (Cruzadas, invasión mongola). Al mismo tiempo, la situación de inestabilidad va a generar una marea revolucionaria que intentará evitar la división. Ante este estado de cosas, una pregunta gana cada vez más terreno: ¿cuánta será la factura que pagarán estos pueblos por alcanzar la orilla de la democracia? Porque los cambios siempre acontecen desde el corazón de los pueblos (no en extraños y cerrados gabinetes que trazan estrategias para el resto), a través de su educación, enseñanza y ayudas humanitarias, aunque sea un proceso muy largo que requiere mucha constancia y persistencia. Cualquier otra receta contraria estará condenada al fracaso, pues Oriente Medio es una región que vive en constante conflicto (siempre lo habrá) y exige una atención especial a la hora de intervenir allí: por ser centro espiritual de las tres religiones del Libro, zona de cuantiosas reservas de energía, escenario de lucha constante entre viejas y nuevas potencias por hacerse con su control, y el conflicto sunní-chiíe que gana cada vez mayor terreno.

Unas últimas preguntas, todavía sin respuestas: ¿hasta cuándo se mantendrá la política alejada de los valores morales?,

¿odia la población de esta zona los nombres de Bush, Blair, Sharon?, ¿odian sus vacíos cánticos occidentales sobre Derechos Humanos, porque sólo les causan desgracias y miserias? Y la cuestión más acuciante: ¿odian a todo lo occidental, incluidos sus seres? Nunca queremos que eso suceda, porque las consecuencias serían nefastas para todos.

Bibliografía

- Al-HOSSAIRI, S.: *En defensa del arabismo*, Centro de Estudios de Unidad Árabe, Beirut, 1985.
- BEAUMONT, P.; BLACK, G. H.; WAGSTAFF, J. M.: *The Middle East: a geographical study*, Lampeter. Ed, University of Wales, 1998.
- BREZINZINSKI, Z.: *El Gran Tablero Mundial (traducción: Mónica Salomón)*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1998.
- FROMKIN, D.: *A Peace to End All Peace. Creating the modern Middle East, 1914-1922*, Rayyes Books Ltd., London, 1992.
- GARAUDY, R.: *Los mitos fundacionales del Estado de Israel*. Paris, Librairie du Savoir, 1998.
- HADDAD, M.: *Oriente Medio: un estudio geopolítico sobre temas de tierra, petróleo y agua*, Al-matbu'ate, Beirut, 2002.
- HERTZEL, T.: *Diario de Hertzal: Memorias de los dirigentes del Estado sionista*, Al-Nafeda, El Cairo, 2010.
- HERTZEL, T.: *El Estado judío*, Auspacia, Buenos Aires, 2004.
- IZNES, V.: *El sistema de lucha en Oriente Medio: los peligros que acompañan la resolución*, Centro de Estudios Geoestratégicos e Investigaciones, Beirut, 1998 .
- LINDAUER, L.: *Extreme prejudice: The Terrifying Story of the Patriot Act and the Cover Ups of 9-11 and Iraq*. Amazon, 2010.

MAURICE, J. C.: *Si vous le répétez, je démentirai: Chirac, Sarkozy, Villepin*. Plon, Paris, 2009.

NETANYAHU, B.: *Un lugar bajo el sol*, al-Ahlya publicaciones, Amman, 1995.

PÉREZ, S.: *El Nuevo Oriente Medio*, al-Ahlya publicaciones. Amman, 1998.